

## ***Felicidad o riqueza***

*El hombre creyente sabe que su buena vida no depende de cuánto dinero posee, sino de cuánto logra cumplir la Voluntad del Creador, y esencialmente, de cuánta fe tiene. Él sabe que la única solución a sus problemas es el arrepentimiento, la oración y el dar - y por supuesto, mucho trabajo para adquirir la fe. Le está bien claro que si el Creador le da tribulaciones en forma de falta de sustento, toda suma de dinero que ganara, no le ayudaría para escaparse de ellas, y sólo las cambiaría por otro tipo de sufrimientos, probablemente todavía más duros.*

¡Sólo el arrepentimiento y el retomo al Creador le podrán ayudar al hombre a eliminar sus sufrimientos, pues **“No hay tribulaciones sin transgresiones”!** De por sí, todo el tiempo que no se arrepintió, aunque tuviera todo el dinero del mundo, estuviera sano completamente y no le faltara nada, siempre tendrá sufrimientos. Lo que no pasaría si tuviera el mérito de arrepentirse, entonces su vida sería placentera y feliz, aunque no tuviera ni siquiera una moneda usada en el bolsillo. Como se cuenta del justo de Kivlitch, que siempre tenía una extraordinaria alegría aunque vivía en una gran pobreza. Una vez le dijo su amigo, que era un hombre de fortuna, que lo envidiaba mucho, pues aunque siempre les compraba a su esposa e hijos todo lo que deseaban y trataba de satisfacerlos todo el tiempo, siempre había peleas en su casa y nunca estaban satisfechos. Pero a pesar de su pobreza, en el hogar del maestro, estaban todos siempre contentos y felices! Por lo tanto, debemos estar contentos con lo nuestro, y no aspirar a enriquecernos, pues **“El que aumenta sus bienes, aumenta sus preocupaciones”**, y ciertamente no aumenta la felicidad, la salud o toda otra cosa buena. **“¿Quién es el rico?, el que está contento con lo suyo”** - esta es la pura verdad. Y si en verdad le falta algo al hombre, debe simplemente pedirle al Creador con misericordia y con súplicas, y logrará lo que desea.

### ***“Paz en el hogar” - el examen principal.***

El examen principal de la fe del hombre es en su propia casa, con su pareja e hijos. Hay veces en que el hombre sufre desprecios de parte de sus familiares, a veces no le obedecen, a veces algún familiar tiene problemas de salud o de educación, a veces hay dificultades de sustento... La única forma de sobreponerse a los problemas, es por medio de la fe.

Es debido saber que la relación matrimonial, con todas las dificultades que la acompañan, obliga al hombre a vivir con mucha más fe, que en las relaciones de fuera del hogar y sus dificultades, pues el matrimonio es una relación obligatoria y no existe ninguna manera de desligarse de ella.

Por eso, la esencia de la rectificación del hombre empieza sólo cuando contrae matrimonio. Pues durante todo el tiempo que el hombre no está casado, se puede arreglar sin que necesite verdaderamente trabajar profundamente sobre su fe. **“Pero cuando se casa, recibe la verdadera medida de su nivel de fe, lo que lo obliga a empezar a trabajar en ella.”**

Por ejemplo, un hombre soltero que no se entiende con una determinada persona, puede simplemente alejarse o ignorarla, ¿acaso alguien lo obliga a tener una relación con ella? De por sí, él no tiene ningún trabajo sobre su fe, y ninguna medida para saber su grado de fe. Pero el hombre casado no puede abandonar su casa ni escapar de las pruebas que le llegan de sus familiares. El debe quedarse donde está, sobreponerse a esas pruebas y, a pesar suyo, ver el grado exacto de su fe y trabajar en ella.

Si un hombre soltero es agraviado, puede devolver el agravio en forma violenta sin que esto aflija a su vida privada. E incluso si no es un tipo de persona que devuelve y contesta a los que lo ofenden, es sólo porque le es cómodo presentarse a los que lo rodean como una persona de buen carácter. Pero

la persona casada cuya pareja la desestima, o uno de sus hijos no le obedece, responde exactamente según los rasgos de su carácter. Si es una persona irritable, no puede esconder su ira, y por supuesto que cada reacción en su casa que no responde a su deseo, recibe su enojo. Entonces este hombre entiende que sin un verdadero trabajo sobre su fe, nunca tendrá paz en su hogar.

El soltero no necesita estar en la constante situación de dar al otro, de entenderlo, de escucharlo, mientras que el **casado siempre debe dar, influir, escuchar y entender**. Y para hacer todo esto, debe tener su espíritu calmado y entero, **lo cual es imposible sin la fe**.

El soltero puede presentarse como un ser alegre y sociable, pero cuando está casado se revela su verdadera alegría cuando necesita alegrar a su familia y a hacerle la vida placentera... Y por supuesto, es imposible ser una persona verdaderamente alegre sin fe.

*En general, las relaciones del ser humano con la sociedad que lo rodea están fundadas en el principio de "toma y da", en actos y disfraces cuyo fin es recibir honores, aprecio, posición, sustento, etc. Pero en su propia casa, el hombre se saca todas sus máscaras y se conduce precisamente como es. Si no posee fe, esto resaltará mucho en su conducta, dejará una marca en su felicidad doméstica, y lo obligará a empezar a trabajar sobre la fe.*

### **La paz en el hogar depende del nivel de la fe.**

Esta es la regla - toda la paz doméstica del hombre depende de su fe, y por lo tanto, sólo cuando contrae matrimonio, puede verdaderamente empezar a trabajar sobre su fe con profundidad. Por eso, la pareja debe aprender a ver todo lo que sucede en su hogar con fe, saber que en cualquier cuestión problemática que se le presenta - con los hijos o parientes, o con el sustento, está en una prueba de fe, y debe conducirse según las tres reglas de la misma. Debe entender muy bien que existe un solo consejo para cada problema de su vida que es: ir sólo por el camino de la fe con sumisión, arrepentimiento y mucha oración.

### **Contento con lo suyo.**

Se cuenta de un hombre que llegó hasta un sabio y le dijo: "No me gusta mi esposa, no es bella". Le preguntó el sabio: "¿Cuál es su nombre?". "Ana", le contestó. Dijo el sabio: "¡Que se embellezca Ana!", y así fue que Ana embelleció. Después de un tiempo, volvió otra vez el hombre al sabio y reclamó de nuevo que no estaba satisfecho de su esposa. Le contó que desde que su esposa embelleció, comenzó a enorgullecerse frente él. Dijo el sabio: "¡Que vuelva Ana a su fealdad!", y así fue...

¿Qué podemos aprender de esta historia? ¿Qué nos enseña que el hombre quiso de vuelta la fealdad de su esposa? La enseñanza es que el **Creador sabe perfectamente lo que es bueno para cada uno, y que debemos creer que todo lo que Él hace es para nuestro bien; esto se llama tener fe en la Supervisión Individual de Dios**. Todo el que logra esta creencia, está siempre contento con lo que tiene, pues sabe que todas sus privaciones están bajo la Supervisión Divina para su eterno bien, es decir, para corregir su alma, y conseguir la meta para la cual llegó a este mundo.

De por sí, está bien entendido que el marido y la esposa que poseen fe están contentos con lo suyo es decir, el esposo esta contentó con su mujer, y la esposa está contenta con su marido, con todos sus defectos. Ellos saben muy bien que el Creador los supervisa, y les dio a cada uno la mejor pareja posible según la corrección que deben efectuar - es decir, que solamente mediante los defectos de cada uno de ellos, podrán cumplir su misión de vida.

Contrariamente, cuando le falta al hombre fe, entonces tiene muchas quejas. La mujer culpa a su esposo de todas sus aflicciones y el hombre está lleno de reclamos y críticas a su esposa, y piensa que

ella es la causa de todos sus sufrimientos. Por supuesto que sus vidas y las vidas de sus hijos no son vida, y las calificaciones que reciben en los exámenes de fe son las más bajas posibles.

Encontramos, que de la paz que tiene el hombre en su hogar dependen su sustento, la educación de sus hijos, su alegría, bienestar, espiritualidad; todo depende de la fe.

Aquí tenemos una enseñanza increíble, ¿podemos tener felicidad y riqueza al mismo tiempo? Sólo creyendo en el eterno que él es tu supervisor “con fe” si no se cree en el creador es muy difícil tener felicidad y riquezas al mismo tiempo. Una persona puede tener felicidad, estar contento con lo que tiene y con ello es feliz. Una persona que posee muchas riquezas no necesariamente está feliz, pues normalmente las riquezas traen muchas aflicciones a uno y más cuando no se dirige en su vida con fe.

Aquí aprendemos también que tenemos que conformarnos con lo que Dios nos da, siempre tenemos que conformarnos con lo que él nos da, porque es lo mejor para nosotros, el eterno siempre quiere lo mejor para cada uno de sus hijos y sus pensamientos hacia sus hijos son todos buenos y muchos, entonces tenemos que estar contentos, porque él sabe lo que necesitamos en cada momento de nuestra vida, en cada momento de nuestra situación, en cada momento de la prueba, él sabe lo que es bueno para nosotros, tenemos que dejar que él dirija nuestra vida, y entregarle nuestros pensamientos y nuestros caminos al Dios eterno creador del universo, para que él dirija nuestra vida para que no nos desviemos ni a la derecha ni a la izquierda sino que vayamos siempre de frente a buscar la verdadera fe.

Gracias padre eterno por este día nuevo que tú nos das para que aprendamos, para que estemos dispuestos a aprender de lo que tú tienes para nosotros, abre nuestro entendimiento para recibir la lección que tú tienes en este día para nosotros, cuando llegue la noche y reflexionemos en el día que nos has dado podamos encontrar ese manjar que tú nos has dado en este día para que crezcamos en fe y obediencia a tu palabra, cumplamos cada uno de los mandamientos que tu distes a Moisés.

A ti sea la gloria, la honra, por los siglos de los siglos. Amén